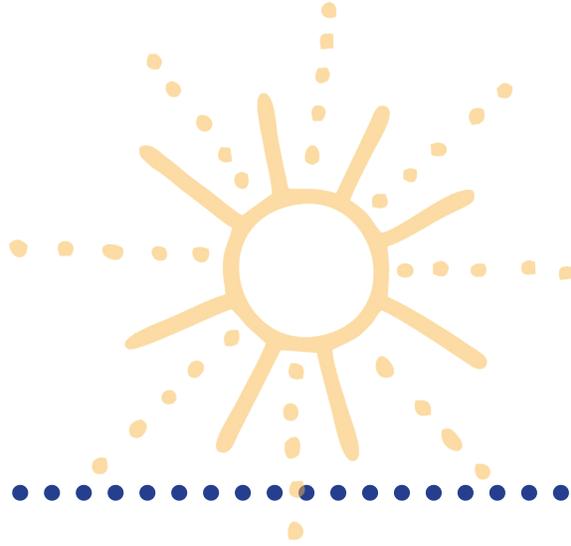


LA FE DE LOS PATRIARCAS

Libro 5-A

*Historias Biblicas
Para Niños*

academiacristo.com



Querido amigo,

¿Qué es la fe? ¿Y para qué sirve la fe?

La fe es lo que el Espíritu Santo nos da como regalo, y nos salva. ¿La fe en quién? ¡En nuestro Salvador Jesucristo!

En este libro vas a leer cómo la fe de los tres hombres Abraham, Isaac y Jacob - les trajo bendiciones aunque eran pecadores como nosotros. Que aprendas bien de la vida de los patriarcas que Dios puede bendecirte, también, por la fe en tu corazón.

Se despiden de ti tus amigos que te aman,

Copyright © 2021 WELS-MLP



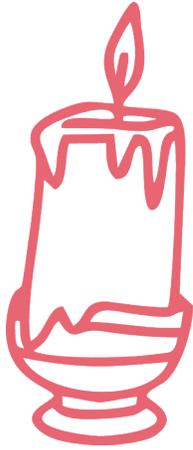
**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

wels.net/mlp

Para pedir copias adicionales de este librito, escriba a:
academiacrismo.com

Dibujos y arts usados con permiso de
Northwestern Publishing House, Wauwatosa, WI, USA



LA FE DE LOS PATRIARCAS

Historias Biblicas Para Niños

The Faith of The Patriarchs



Libro 5-A





ABRAM VIAJA A TIERRA DESCONOCIDA

Génesis 12:1-20



“Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él, y él hará.” Salmo 37:5

“Yo quiero que tú salgas de tu casa, de tus parientes, de tus amigos, de tu país, y que vayas a una tierra desconocida para ti.” Así dijo Dios a un hombre especial, un cristiano que vivía hace muchos años. Niño, ¿podrías tú hacer lo que Dios pidió? Sería difícil, ¿verdad? Algún día quizás Dios nos pida la misma cosa. Abram, un cristiano, puede enseñarnos cómo hacerlo bien.

Abram, un hombre de Dios, un creyente, lo hizo cuando él tenía 75 años. Abram era un hombre que creía en el Dios verdadero, aunque el pecado había crecido otra vez en el mundo después del diluvio. Él amaba a Dios y le ofrecía sacrificios en su país. Un día, Dios vino a él y le dijo: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” ¿Tenía Abram la fe para hacerlo? Abram no dijo ni una palabra de queja contra su Dios. ¿Por qué no?

Dios prometió algo especial a Abram. “Abram, cuando llegues allá, haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. En ti serán benditas todas las familias de la tierra.” ¡Qué bendición para un hombre de 75 años! La única manera en la cual todas las familias de la tierra serían benditas (la tuya también) sería que Jesús naciera de su familia. Pero, ¿cómo podría ser? Abram y su esposa Sarai no tenían hijos. La fe de Abram era muy fuerte en nuestro Dios y en su palabra. Creyó cada palabra de Dios. Pues, Abram tomó a Sarai, y a Lot, hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado, y a sus siervos, y salieron. ¿A dónde? Sólo Dios sabía. Abram tenía que seguir a su Dios a la tierra desconocida. Después de viajar casi 900 millas, Dios les dirigió a la tierra de Canaán. “Abram,” dijo Dios, “ésta es la tierra desconocida. A ti y a tus hijos la daré. Es de ustedes.” E inmediatamente, con corazón agradecido, Abram construyó un altar y allí dio gracias por su nuevo hogar. Aunque Abram tenía una gran fe para seguir a Dios a esta tierra, sabemos que él era pecador también. Hubo hambre en su tierra, y debido a esto, viajó a Egipto con su familia y sus bienes. Pero Abram tenía temor de entrar en Egipto. Él sabía que a los egipcios les gustaban las mujeres bonitas. “Sarai, tú eres muy bonita,” dijo Abram. “Ellos van a matarme para tenerte a ti. Di que eres mi hermana, para que yo viva por causa tuya. Por favor, miente un poco.”

Al llegar a Egipto, ella mintió y todo iba bien. Sarai fue llevada a la casa del rey. Pero Dios no estaba contento con este pecado que había cometido Abram. Dios envió plagas a la casa del rey. Al saber por qué, el rey se enojó mucho con Abram y mandó que él y su familia y todos sus bienes salieran de aquella tierra. Aunque Abram había pecado, por la gracia de Dios fue perdonado y volvió de nuevo a la tierra de Canaán. Dios le bendecía mucho, especialmente con el don de la fe.

Preguntas de Repaso

1. ¿Quién llamó a Abram?
2. ¿Para qué fue llamado?
3. ¿Qué sabía Abram de su nueva tierra?
4. ¿En quién confiaba Abram?



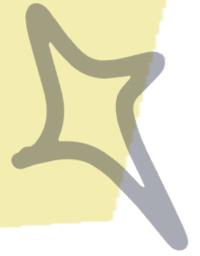
Cristo Salvador, Sé mi guidor
En la senda de esta vida
A la patria apetecida:
Nuestro galardón
Nos espera en Sion.
-Culto Cristiano No. 159:1





ABRAM Y SU AMABLE TRATO CON LOT

Génesis 13:14



“Este es mi mandamiento que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.” Juan 15:12

“Tú puedes tomar cualquiera de estos juguetes, mi amigo.” Y la tentación es tomar el mejor juguete que hay, sin pensar que hay otra persona que lo quiere. Pero si pensamos más en otros que en nosotros mismos, y tomamos lo que sobra, Dios nos bendecirá también. Esta es una lección difícil de aprender que la historia de Abram nos enseña.

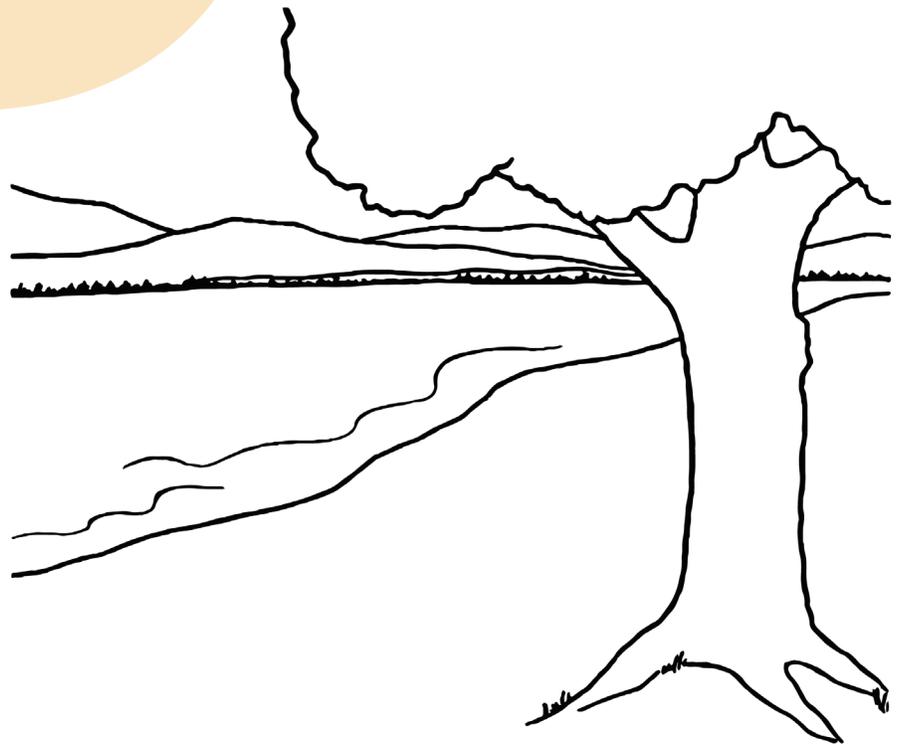
Abram y su sobrino Lot habían viajado muchos kilómetros al país nuevo. Después de vivir un tiempo en Egipto hubo una hambruna, y Abram y Lot volvieron a la tierra prometida, Canaán. Allí Dios bendecía a Abram y a Lot con muchas ovejas, vacas, y los sirvientes para cuidar del ganado. ¿Había paz con todas sus riquezas? Abram tenía paz y daba gracias a Dios muchas veces. Pero los siervos de Abram y los de Lot peleaban entre sí. Había demasiado ganado para los pastos. Los siervos de Abram querían el pasto para su ganado, y los siervos de Lot querían lo mismo. Peleaban mucho. Pero Abram, el hombre de Dios que tenía fe en su corazón, no quería pelear. Pues, fue con Lot y le dijo: “No hay razón para pelear entre nosotros. Dios nos ha dado toda esta tierra, gratuitamente. Lot, escoge la parte de esta tierra que te guste. Si quieres la tierra a la izquierda, yo iré a la derecha.” ¡Qué generosidad de Abram, para evitar una pelea!

Lot miró en cada dirección. Cuando Lot vio la tierra al lado del río Jordán, él sabía que esta tierra era la mejor. Tenía tierra muy buena y suficiente agua. Abram estuvo de acuerdo, entonces, se dijeron “adiós” y Lot se fue con todo lo suyo. Inmediatamente Dios vino a Abram y le dijo: “Alza tus ojos en cada dirección. La tierra es tuya y de tus parientes. El número de tus parientes va a ser más que el polvo de la tierra. No temas. Estoy contigo.” Aunque Abram vivía en tierra que no era muy rica, Dios le bendecía mucho. Dios no bendecía a Lot tanto. Lot tenía problemas. Lot vivía en una ciudad que era muy mala delante de Dios, se llamaba Sodoma. En una ocasión hubo una guerra, y un rey extranjero venció al rey de Sodoma y capturó a mucha gente, incluyendo a Lot y sus bienes. Cuando Abram se dio cuenta, él y sus propios siervos atacaron al enemigo de noche. Dios dio la victoria a Abram y Abram rescató a Lot y todos sus bienes. El rey de Sodoma estaba muy contento por lo que Abram había hecho. Él quiso dar a Abram un regalo especial y valioso. Pero Abram le dijo: “No lo quiero. No quiero que el rey de Sodoma pueda decir que él me ha hecho rico.” Abram estaba contento con las bendiciones que había recibido de Dios. Estaba agradecido de que su sobrino estuviera a salvo. Abram ofrecía sacrificios a Dios para darle gracias por todo. Abram hacía todo para la gloria de Dios porque su fe le ayudaba.



Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué tenían que separarse Abram y Lot?
2. ¿Quién escogió la mejor tierra?
3. ¿Qué problema hubo en este lugar?
4. ¿Qué recibió Abram de Dios?



SERÁ COMO ÁRBOL PLANTADO JUNTO A CORRIENTES DE AGUAS

.....

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará. *Salmo 1:1-3*



LA MARAVILLOSA PROMESA DE UN HIJO

Génesis 15:1-18:15



“Ninguna palabra de todas sus promesas ha faltado.” 1 Reyes 8:56

Con Dios todo es posible, así dice la Biblia. Pero, ¿es verdad? Imagínate que una persona está muy enferma, y el doctor dice que no tiene remedio. Pero lo que el doctor no puede hacer, Dios puede y la persona se puede curar. Jesús nació de una virgen, y el hombre no puede explicar esto. Jonás vivió tres días en el estómago de un gran pez. Y nuestra comida diaria es un milagro de la mano de Dios.

Con Dios todo es posible. Abram lo supo.

Quizás Abram pensaba: “Ay, ¿qué pasará? Dios me ha prometido un hijo a mí, pero yo ahora tengo casi 90 años. Y mi esposa tiene casi 80 años. Yo no sé cómo cumplirá Dios su promesa de darme muchos descendientes.”

Dios no había olvidado su promesa a Abram. Vino con Abram de nuevo y dijo: “No temas, soy tu escudo y galardón.”

Abram le recordó a Dios: “No tengo un hijo. ¿Será mi heredero un criado de mi casa?”

Dios le dijo: “¡No! Tu propio hijo será el heredero. Para que sepas bien mi promesa, cuenta las estrellas. Así serán tus descendientes.”

Y Abram creyó a Dios con el regalo de la fe en su corazón.

¿Cumplió Dios la promesa que le hizo a Abram? Los años pasaban. Y Sarai la esposa de Abram no le daba hijos. ¡Qué tristeza! Pero Sarai tenía un plan. Dio a Abram por esposa su criada que consiguió en Egipto. Poco después Abram y Agar tuvieron un hijo. ¿Era este hijo el hijo prometido a Abram, y ahora todo estaría bien? No, no. Ahora había problemas. La sierva pensaba que era mejor que su señora. Entonces Sarai se enojó y mandó que Agar se fuera. Dios en su misericordia, encontró a Agar, y la envió a la casa de Abram otra vez, con la promesa de que su hijo también sería el padre de una gran nación. Agar tuvo un hijo y se llamó Ismael. Pero Ismael no era el hijo prometido. Abram ya tenía 99 años y no tenía a su hijo prometido. ¿Cuándo? ¿Cuándo? Dios no se había olvidado de Abram, vino a Abram otra vez. Le dijo: “Yo soy Dios todopoderoso. Te haré padre de multitudes. Para marcar bien esta promesa, voy a cambiar tu nombre. No serás más Abram, sino Abraham, es decir, el padre de multitudes.” Abraham alababa al Señor. Desde entonces, el nombre de Sarai fue también cambiado a Sara, es decir, madre de multitudes, aunque Abraham se rió de oír que Sara daría a luz. Pensaba que ellos eran demasiado viejos. ¿Cómo podía creer Abraham la palabra de Dios? Pero creía, por la gracia de Dios. Un día tres hombres se aparecieron a Abraham cerca





de su casa. Eran hombres extraordinarios enviados por Dios. Abraham fue muy amable con ellos. Les invitó a descansar en su hogar, y comer algo con él. Y ellos se quedaron con Abraham. Uno de ellos preguntó a Abraham: "¿Dónde está tu esposa?" "En casa," dijo Abraham. El hombre le dijo: "Regresaré a ti dentro de un año y Sara tendrá un hijo."

En la casa Sara oyó las palabras del extranjero y se rió, porque pensaba: "Yo soy anciana, y mi esposo es anciano. No es posible."

El hombre preguntó a Abraham: "¿Por qué se rió Sara? ¿Hay algo que no sea posible para Dios? ¡Sara va a tener un hijo!"

Sara vino, y negó que se había reído. Pero el hombre le dijo a Sara: "Tú te reíste." Y se fueron los tres extranjeros. ¿Cómo era posible que dos ancianos tuvieran un hijo? Pero tenía que ser, porque de este hijo de Abraham nacería el Salvador de los pecadores. Y Abraham creía la promesa de un hijo y la promesa del Salvador. ¿Y nosotros - creemos las promesas maravillosas de Dios?

Preguntas de Repaso

1. ¿Qué había prometido Dios a Abraham?
2. ¿Cómo iba a ser esta promesa una bendición para todo el mundo?
3. ¿Creyó Abram la promesa?
4. ¿Qué hizo Dios con los nombres de Abram y de Sarai?



**Tal como soy de pecador,
Sin otra fianza que tu amor,
A tu llamado vengo a Ti:
Cordero de Dios, heme aquí.
Tal como soy, me acogerás;
Perdón y alivio me darás;
Pues tu promesa ya creí:
Cordero de Dios, heme aquí. Amén.**
-Culto Cristiano No. 229:1 y 4



ABRAHAM ORA POR LOS CREYENTES

Génesis 18:16-19:29



“Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá.” Mateo 7:7

¿Cuántas veces debo orar por algo? ¿Dos veces, una vez, tres veces, cuántas? La Biblia nos dice que la oración es muy importante en nuestra vida y que debemos orar todos los días. Y Dios promete oírnos. Que no nos cansemos de orar a diario como Abraham oraba.

Abraham creía en Dios. ¡Qué bendición! Muchas veces Dios le decía: “Te daré un hijo. De tus parientes nacerá mi Hijo, el Salvador del mundo.” Por fe Abraham creía y confiaba en la palabra de Dios. Por fe Abraham podía orar a Dios por todas sus necesidades. Abraham daba gracias a Dios muchas veces por esta fe y el privilegio de orar a Dios. Un día Dios dijo a Abraham: “Voy a destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra, porque hay mucho mal allí, mucho pecado.”

Abraham pensaba: “Lot vive en Sodoma, y su familia. Yo tengo que hacer algo. ¿Qué? Puedo orar a Dios. Es lo mejor.”

Abraham oró a Dios. “Señor Dios, si hay 50 creyentes en Sodoma, ¿destruirás las ciudades? ¿De seguro no vas a matar a los creyentes junto con los incrédulos?”

Y Dios prometió a Abraham: “Si encuentro 50 creyentes, no voy a destruir las ciudades.”

Abraham pensaba más. “Y si Dios no halla 50 creyentes, ¿destruirá los creyentes que hay?” Entonces, Abraham oró a Dios de nuevo: “Señor, si hay solo 45 creyentes, ¿los matarás con los incrédulos?”

Y otra vez Dios le dijo: “no.”

Abraham oró otra vez: “Señor, soy sólo un hombre de polvo. No merezco orar a ti. Pero si hay solo 40 creyentes, ¿qué vas a hacer?”

Dios le dijo: “Si hay 40, no los destruiré.”

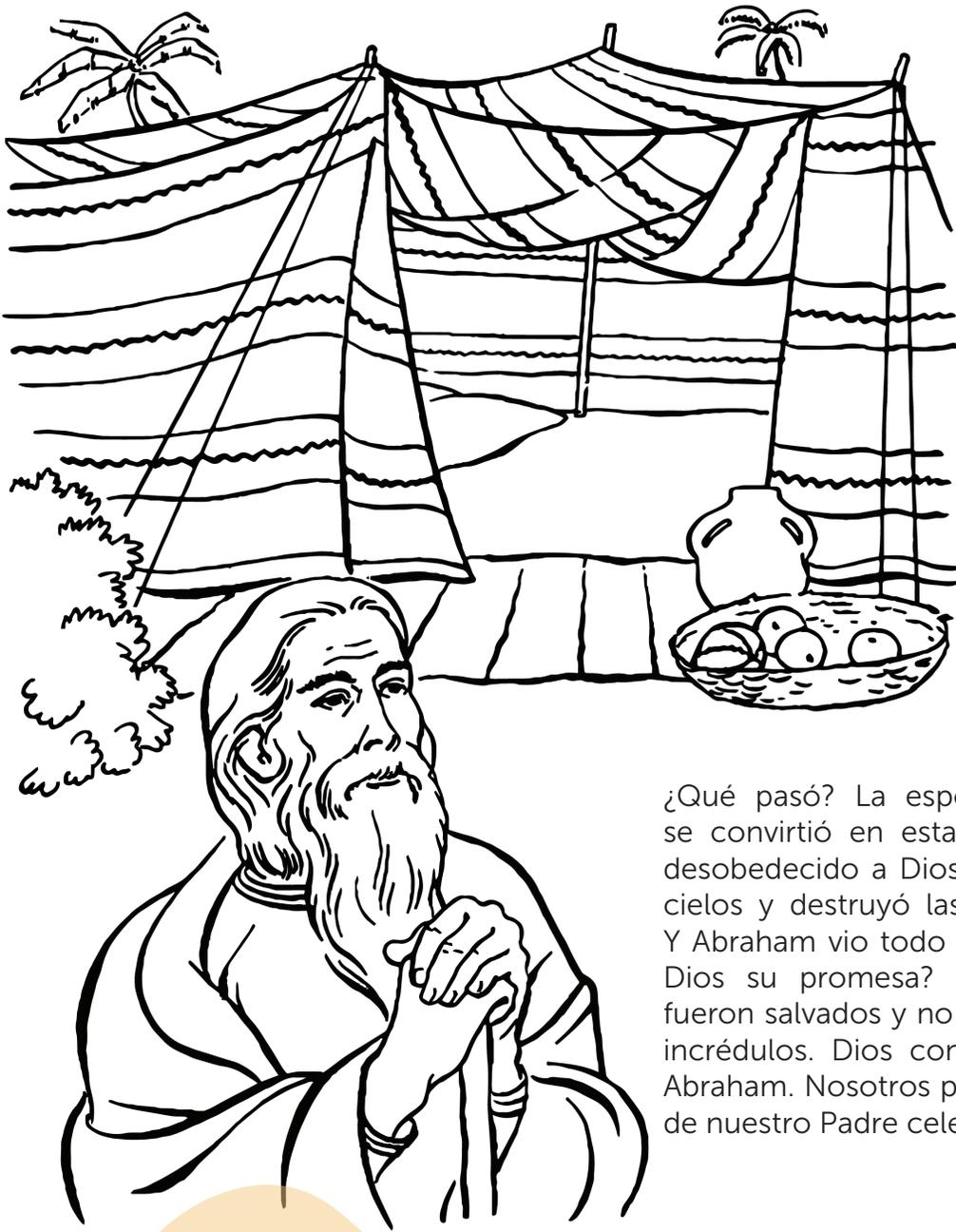
“Señor, no te enojas. Pero si hay solo 30, ¿qué vas a hacer?” Por causa de 30 Dios prometió que no destruiría las ciudades. ¡Qué promesa de Dios!

Pero Abraham oraba más y más. “Si hay 20 ... ?” “Si hay 10 ... ?”

Y Dios prometió una vez más: “No voy a destruir a los creyentes con los incrédulos si hay sólo 10.” ¿Guardó Dios su promesa?

Dos ángeles vinieron a Sodoma a visitar a Lot y a su familia para avisarles sobre la destrucción. “Lot, avisa a tu familia que Dios ha visto mucho pecado en estas ciudades, y va a destruirlas. Tienen que salir.” Por la noche los dos ángeles se quedaron en la casa de Lot. Por la mañana Lot y su familia no tenían prisa de salir. Los ángeles tomaron de la mano a Lot y su familia y les guiaron afuera de la ciudad. “Vayan, para que no se pierdan en la destrucción. No miren atrás. ¡Sigan adelante!”





¿Qué pasó? La esposa de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal, porque había desobedecido a Dios. Dios envió fuego de los cielos y destruyó las ciudades por completo. Y Abraham vio todo de lejos. ¿Había cumplido Dios su promesa? ¡Sí! Lot y sus dos hijas fueron salvados y no fueron destruidos con los incrédulos. Dios contestó bien la oración de Abraham. Nosotros podemos esperar lo mismo de nuestro Padre celestial.

Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué oró Abraham?
2. ¿Qué confianza tenía Abraham en Dios?
3. ¿Contestó Dios la oración?
4. ¿Por qué destruyó Dios las ciudades?
5. ¿Cómo salvó Dios a Lot y sus dos hijas?



LA GRAN PRUEBA DE LA FE DE ABRAHAM

Génesis 21:1-22:19



“Por la fe Abraham ofreció a Isaac cuando fue probado.” Hebreos 11 :17

Piensa en una cosa que quieres mucho. Quizás un juguete o una mascota. Ahora imagínate que Dios permite que lo pierdas. ¿Vas a pensar que Dios es malo por haber permitido tal cosa? Si muere una persona de nuestra familia. ¿Cómo vamos a pensar en cuanto a Dios? ¿Nos enojamos o seguiremos creyendo en él? Dios nos da muchas pruebas de nuestra fe, unas más difíciles que otras. Que cada prueba nos fortalezca más en la fe, como fortaleció a Abraham.

¡Qué alegría tenían Abraham y su esposa Sara! Era difícil creerlo, pero Abraham y Sara iban a tener un hijo, aunque Abraham tenía 100 años y Sara tenía 90 años. Dios les había prometido un hijo para que en él todos los hombres fueran benditos. Y sucedió que Sara tuvo un hijo, su primero. Con alegría y con corazones agradecidos, nombraron a su hijo Isaac. Por fin lograron el hijo que les fue prometido y creyeron más en Dios. Isaac crecía, y muchas veces Abraham pensaba en la promesa de Dios que de Isaac y sus parientes nacería el Salvador del mundo, Jesucristo. Eran pensamientos de paz. “Abraham,” dijo Dios un día. “Aquí estoy,” dijo Abraham fielmente. “Abraham, quiero que vayas al monte que yo te indique y que llesves a tu hijo Isaac contigo. Es mi orden.”

La fe de Abraham le ayudó a hacer algo muy extraño. Muy temprano al siguiente día, obedeció a Dios y sus palabras. Tomó consigo dos siervos, y a Isaac, y la leña y el fuego. Viajaron tres días. Al tercer día llegaron al monte, Abraham mandó que sus siervos se quedaran, y Abraham e Isaac fueron solos al monte para ofrecer el sacrificio. En el camino, Isaac notó algo extraño. Y preguntó a su papá: “Padre mío, tenemos la leña y el fuego, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio en el monte?”

¡Qué fe tan grande la de Abraham! Aunque él sabía que Isaac iba a ser la ofrenda del sacrificio, contestó así a su hijo: “Dios va a proveer un cordero para el sacrificio, hijo mío.”

Seguían caminando, Isaac llevando la leña, y Abraham llevó el fuego y el cuchillo. Al llegar al monte, Abraham construyó un altar. E Isaac no dijo nada. Abraham puso la leña sobre el altar. E Isaac no dijo nada, sino obedeció a su padre. Y cuando Abraham amarró de las manos a su único hijo y le puso sobre la leña, Isaac no dijo nada. Abraham obedeció a Dios y sus palabras - Isaac obedeció a su padre. Con fe Abraham extendió su mano para matar a su único hijo. En ese mismo momento Dios habló desde los cielos: “Abraham, no hagas mal contra tu hijo. Ahora conozco que me amas más que a tu hijo.”

Y Abraham miró un carnero atrapado en unos espinos. Alegrementemente Abraham lo agarró y lo ofreció a Dios sobre su altar. Abraham había pasado la prueba de su fe en Dios. Una vez más Dios repitió la gran promesa a Abraham: “Porque me obedeciste a mí, te bendeciré y multiplicaré a tus descendientes, como las estrellas y como la arena de las playas del mar. En ti serán benditas todas las naciones del mundo. ¡Gracias al Señor por dar tal fe a Abraham! Nosotros podemos tener tal fe en Dios también para creer en un descendiente especial de Abraham - JESUS - y seremos benditos por Dios como Abraham era bendito. Que Dios nos ayude a pasar bien las pruebas en nuestra vida con una fe más fuerte cada día.

Preguntas de Repaso

1. ¿Qué sentimiento podrían haber tenido Abraham y Sara para su hijo Isaac?
2. ¿Qué orden dio Dios a Abraham?
3. ¿A quién amaba Abraham más - a Dios o a su hijo?
4. ¿Qué dio Dios para salvar a Isaac del sacrificio?
5. ¿A quién dio Dios para salvamos y bendecirnos?

Mi fe descansa en Ti,
Cordero, que por mí
Fuiste a la cruz:
Escucha mi oración,
Dame tu bendición,
Llene mi corazón
Tu Santa luz.

Tu gracia en mi alma pon,
Y guarde el corazón
Tu sumo amor.
Tu sangre carmesí
Diste en la cruz por mí,
¡Que viva para Ti,
Oh Salvador!

A ruda lid iré
Y pruebas hallaré;
Mi guía sé:
Librame de ansiedad,
Guárdame en santidad,
Y por la eternidad
Te alabaré.
Amén.
-Culto Cristiano No. 246:1,3,4





EL SEÑOR ESCOGE ESPOSA PARA ISAAC

Génesis 24



“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” Romanos 11:33

Unos niños dicen: “Me gustan mis padres.” Otros se quejan: “Nos gustaría tener otros padres. No nos gustan los padres que tenemos.” ¿Por qué tenemos los padres que tenemos? ¿Podemos escoger la familia a la cual queremos pertenecer? Pregunten a los padres cristianos. ¿Quién decidió cuales padres eran para cuales hijos? Gracias a Dios que Él ha escogido la familia para cada uno de los hijos y el marido y la esposa para los cristianos. Isaac, hijo de Abraham, aprendió bien esta verdad.

Abraham hizo según la costumbre de los judíos. En su vejez mandó a su siervo fiel, Eliezer, que fuese a su país anterior y escogiese una esposa para su hijo Isaac. Abraham no quiso que Isaac se casase con una de las paganas de Canaán. ¡Qué amor de un padre para su hijo, en querer una esposa cristiana para su hijo!

Eliezer hizo un pacto con Abraham acordando hacerlo así y se fue. Abraham oraba que Dios protegiese a Eliezer y le ayudase a escoger la esposa cristiana para su hijo. Cuando Eliezer llegó a la ciudad de Nacor, se acercó a la fuente de agua. Él no sabía qué debía hacer, entonces, oró a Dios: “O Dios, Señor de mi señor Abraham, ayúdame. Haz que la primera muchacha a quien yo dijere, ‘baja tu cántaro para que yo beba,’ y ella me dijere, ‘bebe y también daré de beber a tus camellos,’ que ella será la esposa de Isaac.”

¡Qué rápida fue la respuesta de Dios esta vez! Sin esperar ni un momento, vino una muchacha de la ciudad para sacar agua del pozo. Con confianza en Dios Eliezer pidió a la muchacha, Rebeca, “Por favor, baja tu cántaro para que yo beba.” Y Rebeca lo hizo. “Beba, señor, y daré de beber a sus camellos.”

Eliezer tuvo que ver todo con gratitud a Dios, porque Dios había contestado su oración. Eliezer dio a Rebeca regalos de oro y le preguntó: “¿Hay lugar en tu casa para alojarnos?” Ella dijo que sí. “Sea bendito Jehová, Dios de mi amo Abraham,” alabó Eliezer. Rebeca contó todo a su familia, lo que pasó cerca del pozo. Labán, su hermano, corrió para invitar a Eliezer a casa. Antes de comer, Eliezer tuvo que narrar la historia de Abraham en Canaán. La familia de Rebeca era pariente de Abraham, y querían saberlo todo. Eliezer les relató que estaba en este país por mandato de Abraham, para buscar esposa para Isaac. También les contó lo de su oración y como Dios envió a Rebeca al pozo. La familia de Rebeca confesó que todo lo que pasó era la voluntad de Dios. Dijeron: “Rebeca puede ser la esposa de Isaac.”

En la mañana Eliezer tomó a Rebeca y sus sirvientes y se fueron a Canaán. Por la gracia de Dios Rebeca quiso ir para ser la esposa de Isaac. Ellos encontraron a Isaac en el campo. Eliezer contó a Isaac todo lo ocurrido. Por la gracia de Dios Isaac amaba mucho a Rebeca. ¡Que podamos ver las obras de Dios en nuestras vidas también! ¡Cuando Dios escoge, su elección es buena!

Preguntas de Repaso

1. ¿A dónde fue el siervo a buscar esposa para Isaac?
2. ¿Por qué?
3. ¿En quién confió el siervo?
4. ¿Ocurrió un milagro?
5. ¿Estaban felices Isaac y Rebeca?



**¡Oh Maestro y mi Señor!
Yo contigo quiero andar;
En tu gracia y en tu amor
Solo quiero yo confiar.**

**Dime Tú lo que he de ser,
Las palabras que he de hablar,
Lo que siempre debo hacer,
Cómo debo yo pensar.**

**Sólo así feliz seré
En mi vida espiritual;
Sólo así morar podré
En la patria celestial.
-Culto Cristiano No. 162:1,3,4**



LOS GEMELOS ESAÚ Y JACOB

Génesis 25:19-34; 27:1-46



“Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá.” Proverbios 19:21

¿Es necesario ayudar a Dios a hacer su voluntad? A veces pensamos que Dios es tan débil que tenemos que ayudarlo a hacer su voluntad aquí en la tierra. Por ejemplo, pensamos que Dios no nos ha dado lo suficiente, entonces, vamos y robamos. Aunque pequemos, sabemos esto: Dios hará su voluntad entre nosotros. Los gemelos, Esaú y Jacob; y sus padres Isaac y Rebeca, aprendieron bien esta verdad.

Esaú era el mayor de los gemelos. Según la costumbre de los judíos, él recibiría dos veces más de la herencia que los otros hijos. Pero Esaú no apreció mucho este don. Era un buen cazador con mucha suerte. Un día regreso de la caza y tenía mucha hambre. Vio a Jacob con su comida y le pidió: “Por favor, dame algo de comer.”

Jacob pensó y dijo: “Sí, te lo daré, si me das tu primogenitura, o sea, tu herencia de hijo mayor.” Esaú pensó: “Voy a morir de hambre. ¿Qué vale esta herencia?” Luego dijo a Jacob: “Yo juro que la primogenitura es tuya.” Jacob le dio la comida, y con embuste Jacob tenía la herencia de hijo mayor, aunque era el menor. (Tenemos que recordar que Rebeca sabía que Jacob recibiría tal herencia, porque Dios le había dicho antes del nacimiento de Jacob y Esaú. Jacob lo sabía porque él era el favorito de Rebeca.)

Jacob y Rebeca trataron de ayudar a Dios otra vez. Un día Isaac pidió a Esaú que cazase y le diera algo bueno de comer. Esaú era el favorito de Isaac, y por lo tanto también su comida. Dijo a Esaú: “Vete y dame de comer, y voy a darte la bendición antes de morir.” Isaac sabía que Jacob recibiría la promesa, pero quiso ayudar a Dios un poco. Rebeca oyó todo. Ella también quiso ayudar a Dios. Dijo a Jacob: “Vete y busca dos cabritas. Voy a preparar una comida para tu papá.” Jacob dudó, pero lo hizo. Rebeca vistió a Jacob con ropa de Esaú. Puso pieles de cabritas sobre las manos y el cuello de Jacob, porque Esaú era muy velludo. Fue Jacob a su padre e Isaac preguntó: “¿Quién eres?” Isaac estaba casi ciego. Jacob respondió: “Soy Esaú, tu hijo primogénito.” “¿Cómo es que hallaste tan pronto la caza?”, preguntó el padre. Respondió Jacob: “Dios lo ha hecho posible.”

Entonces Isaac dijo: “Acércate, para que yo te palpe. La voz es la de Jacob, pero las manos son de Esaú. ¿Eres tu mi hijo Esaú?” Y Jacob, por consejos de su madre mintió: “Sí, soy yo.” Por eso, Isaac bendijo a Jacob: “Serás señor de tus hermanos y las naciones se inclinarán a ti. De ti nacerá el Salvador de todos los pecadores.” Jacob se fue. Cuando Esaú regresó, él esperaba ser bendecido. “¿Quién eres?” dijo Isaac. “Soy Esaú,” respondió. “¡Oh, no, tu hermano vino con engaño y tomó tu bendición!” dijo Isaac. “Le he bendecido y será bendito; será tu señor.”

Isaac se estremeció y Esaú lloró, y pensó que un día, después de la muerte de su padre, mataría a Jacob. Isaac no podía cambiar la bendición. Él sabía bien que la voluntad de Dios fue hecha a pesar de los pecados de los hombres.

Preguntas de Repaso

1. ¿Qué quería Esaú más que su herencia?
2. ¿Cómo quisieron Jacob y Rebeca engañar a Isaac?
3. ¿Cuál fue la voluntad de Dios en eso?
4. ¿Cómo se sentía Esaú?

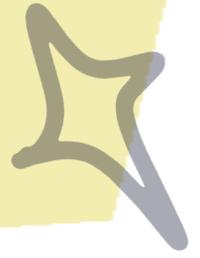


Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.
Hazme oír por la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado;
Hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma.
Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; En ti me refugio.
Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.
Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.
Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, Y destruirás a todos los adversarios de mi alma,
Porque yo soy tu siervo.
-Salmo 143:1;8-12



LA VISIÓN DE JACOB

Génesis 28;29;30



"Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos." Salmo 91:11

Mi hermano me odia. Mi papá va a morir muy pronto. He recibido la bendición de mi padre, aun la promesa del Salvador de todos los pecadores. ¿Qué debo hacer ahora? Eran los pensamientos de Jacob, el hijo de Isaac, el gemelo de Esaú. Él tenía temor de Esaú porque había engañado a su hermano y su padre para recibir la bendición.

¡Gracias a Dios por padres amorosos! Isaac amaba a Jacob. Pues, llamó a Jacob y le dijo: "Vete al país de tu tío Labán. No quiero que tú te cases con una muchacha pagana de este país. Ve con Dios, Jacob, y que Él te bendiga." Ahora Jacob tenía su respuesta. Jacob se fue de su casa. En la noche del primer día Jacob descansó solo en el campo. Usó piedras como almohada. ¿Estaba solo?

¡No! En su sueño de esa noche Jacob vio algo muy consolador. Había una escalera que iba de la tierra a los cielos. En cada lado de esta escalera estaban ángeles que descendían y subían. Encima estaba Dios que dijo: "Soy el Dios de Abraham e Isaac. Esta tierra será tuya. Tendrás muchos parientes. Y lo más importante, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres."

Jacob despertó. ¡Qué alegría tenía en esta promesa de Dios! Dijo: "Ciertamente Dios está en este lugar." Jacob usó las piedras de su almohada para construir un altar. Alabó a Dios y le prometió servirle. En su misericordia Dios trajo a Jacob a la tierra de su tío. Primeramente encontró a Raquel cuidando las ovejas de su padre Labán. Cuando Raquel oyó las buenas nuevas de quien era Jacob, un pariente, fue y dijo a su papá. Labán vino y con alegría invitó a Jacob que se quedase con ellos. Jacob se quedó. "Jacob," dijo Labán un día, "debo pagarte por tu trabajo con nosotros. ¿Cuánto?" Jacob pensó, y al fin dijo a Labán: "Amé a tu hija, Raquel. Trabajaré 7 años para que me la des por esposa." "Está bien," dijo Labán. "Sería mejor que ella se case contigo que con otro." Con la ayuda de Dios Jacob trabajaba fielmente. Llegó el día de la boda. Hubo una gran fiesta. Según la costumbre, Jacob no podía ver a su esposa hasta el próximo día. ¡Qué sorpresa se llevó, cuando la próxima mañana Jacob recibió a Lea, otra hija de Labán, como su esposa! "¿Por qué me has engañado?" se quejó Jacob. Ahora Jacob sabía lo que era ser engañado. Labán le dijo: "Si quieres a Raquel todavía, ella puede ser tu esposa, si trabajases para mí por 7 años más. Aunque Jacob no amaba a Lea mucho, Dios los bendijo dándoles muchos hijos. Por fin Raquel y Jacob tuvieron 2 hijos. Ahora Jacob quiso salir de este país, pero Labán no lo quiso. "Quédate, porque Dios me ha bendecido desde que llegaste," dijo Labán. Jacob se quedó más tiempo todavía. Mientras Dios bendecía a Jacob con hijos y con mucho ganado. Según la promesa de Dios, Él estaba con Jacob en todo. Dios iba con Jacob - Jacob andaba con Dios.



Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué huyó Jacob de su hogar?
2. ¿Qué soñó una noche en el camino?
3. ¿A dónde fue?
4. ¿Para quién trabajó?
5. ¿Cuál fue su pago?



**Jesús, yo he prometido
Servirte con amor;
Concédeme tu gracia,
Mi Amigo y Salvador.
No temeré la lucha
Si Tú a mi lado estás,
Ni perderé el camino
Si Tú guiando vas.**

**El mundo está muy cerca,
Y abunda tentación;
Muy suave es el engaño
Y es necia la pasión:
Ven Tú, Jesús, más cerca
Mostrando tu piedad,
Y escuda al alma mía
De toda iniquidad. Amén.**
-Culto Cristiano No. 141:1,2



JACOB REGRESA A SU PATRIA

Génesis 31,32 ,33



"Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre." Salmo 91:14

La historia de Jacob nos enseña cómo Dios hizo que Jacob dejara de confiar en su propia astucia y sus trucos y que tuviera fe en Dios y en sus promesas. Dios quiere que nosotros también confiemos en él y sus promesas. Él sabe cuidarnos mejor que nosotros mismos.

Jacob había salido de su patria por temor a su gemelo, Esaú. Había trabajado para su suegro por 20 años. Y ya tenía más temor de su suegro. Su suegro lo había engañado muchas veces. Y cada vez él tenía que servirle más y más años. "Yo quiero salir de aquí," pensaba Jacob, "porque quiero ver mi patria y mi familia que está allá. Yo recuerdo la promesa de Dios, que Él está conmigo. Estos 20 años aquí me han enseñado que Dios cumple sus promesas, aunque temo a mi hermano todavía."

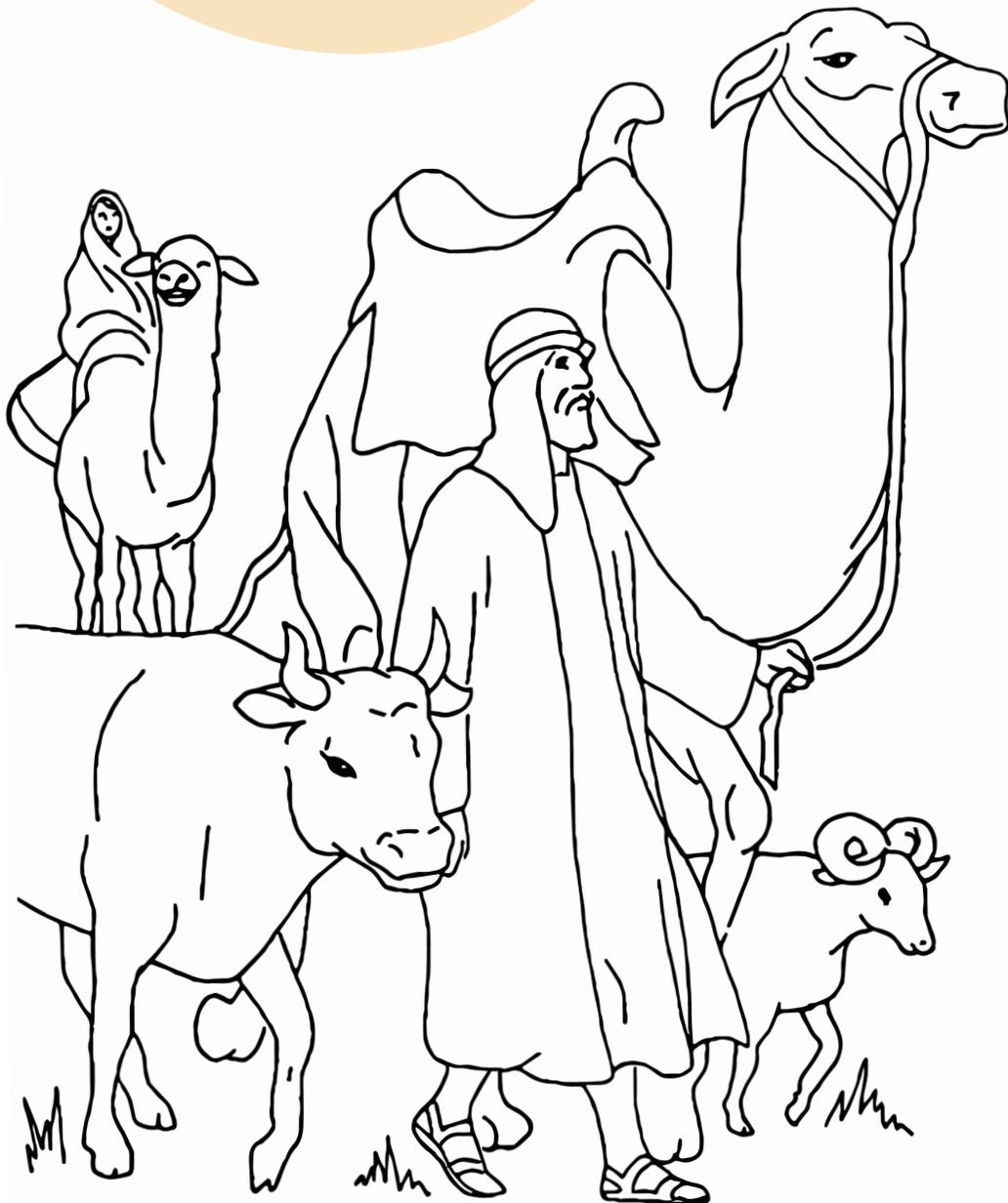
Un día Jacob llamó a sus esposas y les dijo que iban a salir de la tierra de Labán en secreto. Sus esposas, Lea y Raquel, estuvieron de acuerdo con él. Y se fueron en secreto. Al tercer día Labán, su suegro, se enteró que Jacob se había ido. Tomó sus hermanos y persiguió a Jacob. Después de 7 días alcanzó a Jacob y sus hijas. Pero en el camino, Dios se le apareció a Labán y le dijo: "No hagas daño a Jacob." ¡Qué protección de Dios!

"¿Por qué has salido en secreto?" preguntó Labán. "No pude decir 'adiós' a mis hijas y a mis nietos." Jacob le explicó que temía que lo volviera a engañar. Escuchando la palabra de Dios verdadero, Labán no hizo mal a Jacob. Sin embargo, Jacob y Labán hicieron un pacto con una piedra como señal de que Jacob nunca molestaría a Labán, ni Labán a Jacob. Jacob no tenía que temer a Labán, gracias a Dios. ¿Y con su temor a Esaú, qué haría Jacob?

Al acercarse a su país, unos mensajeros dijeron a Jacob: "Esaú viene con 400 hombres." Con gran temor, Jacob dividió toda su gente en dos grupos, para que un grupo pudiese escapar en caso que Esaú atacara. Y Jacob también tomó 550 de su ganado como regalo para Esaú. Y lo más importante fue que él oró a Dios: "No soy digno de todas tus misericordias, oh Señor. Pero líbrame de la mano de mi hermano. Yo recuerdo la promesa que me hiciste." Entonces, los siervos de Jacob llevaron el regalo para Esaú. Aquella noche Jacob estaba solo. Algo extraño pasó. Un hombre luchó con él. Cuando el hombre no pudo tener la victoria sobre Jacob, el hombre tocó el muslo de Jacob y se descoyuntó su muslo. El hombre dijo a Jacob: "Déjame salir." Jacob le dijo: "No voy a dejarte, si no me bendices." El hombre preguntó: "¿Cómo te llamas?" "Jacob", dijo. El hombre dijo: "No será más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y has vencido." Y el hombre, que era Dios, repitió las promesas de Dios a Jacob. Y era de mañana, y Esaú se acercaba. ¿Se comportaría como amigo o enemigo? ¿Qué haría Esaú? ¡Qué sorpresa para Jacob! Esaú corrió a encontrar a Jacob, y le abrazó y besó. ¡Qué escena tan feliz -dos hermanos, gemelos, anteriormente enemigos, ahora amigos! Esaú y Jacob lloraron de alegría. Dios, y sólo Dios, había quitado el temor del corazón de Jacob.

Preguntas de Repaso

1. ¿Cómo engañó Labán a Jacob?
2. ¿A quién temía Jacob ahora?
3. ¿Con quién luchó Jacob en la noche?
4. ¿Cuál fue el resultado?
5. ¿Cómo se encontraron los hermanos gemelos?





¿Con quién luchó Jacob en la noche?



LA CONCLUSION DEL PADRENUESTRO

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¿Qué significa esto?

Significa que debo estar seguro de que el Padre celestial acepta mis súplicas y las atiende; pues Él mismo nos ha ordenado orar así y ha prometido atendernos. Amén, amén, quiere decir: Sí, sí, que así sea.



Niño de Dios, ve con Dios, y Dios va a estar contigo
Él puede quitar tu miedo, y puede protegerte en todo.

academiacristo.com



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

Spanish Sunday School Series - Spanish

Book 5-A The Faith of The Patriarchs

MLP Catalog No: 387208